

Benjamín GARCÍA SANZ  
**Sociedad Rural y Desarrollo**  
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2003

Entre los investigadores que se ocupan de documentar, analizar y explicar el proceso de cambio ocurrido en la sociedad rural española desde la segunda mitad del pasado siglo, ocupa un lugar destacado el sociólogo y profesor universitario Benjamín García Sanz. Prueba de ello es su larga trayectoria investigadora y docente, que se plasma en numerosas monografías, artículos y libros, y que culmina con la publicación de la obra que es objeto de comentario en estas páginas. Para proporcionar al lector algunas coordenadas que le ubiquen correctamente en la lectura del libro, permítasenos iniciar el comentario reparando en un hecho que, sin ser excepcional entre los eruditos en este tema, resulta sumamente clarificador. García Sanz, como la mayoría de los investigadores del área y como muchos ciudadanos de las actuales urbes españolas, tiene un origen rural y ha desarrollado su carrera profesional en la ciudad, lo que le convierte en un sujeto vivo y activo de la realidad que estudia. Por ello, no resulta extraño que tanto el interés intelectual por el mundo rural como la finalidad pragmática que muestran sus investigaciones, se hallen marcados por la tensión creativa derivada de su origen rural y su maduración profesional en la ciudad. Conviene tomar en cuenta esta circunstancia porque nos ayuda a entender la acertada percepción y elección de los temas estudiados, el énfasis

en la dimensión empírica y operativa de sus investigaciones, y la apuesta decidida que muestra por el desarrollo del mundo rural.

Pero si estos son rasgos definitorios de su trabajo, no lo es menos el carácter sobresaliente y polémico del mismo. En efecto, Benjamín García Sanz es desde hace años un autor de referencia obligada para quienes se ocupan del estudio del mundo rural, incluso para quienes discrepan de las tesis y opiniones desarrolladas en sus publicaciones. Y si la polémica intelectual es un motor elemental del avance del conocimiento científico, la que provocan los trabajos de García Sanz pone de manifiesto el reconocimiento, por parte de los especialistas en el tema, de la importancia de sus contribuciones y del empeño personal puesto en el mismo. Algo lógico si tenemos en cuenta, primero, que el autor forma parte de un pequeño y destacado puñado de expertos cuya pasión profesional y personal por el conocimiento y la enseñanza sobre el mundo rural, han impulsado en nuestro país la Sociología Rural en tiempos poco favorables a la misma. Segundo, que ese empeño está dando como resultado una obra original e independiente, elaborada en muchos aspectos a contracorriente de las tendencias de investigación dominantes en su especialidad. Y tercero, que su implicación personal en el trabajo le impide permanecer neutral en el debate.

En este marco, la relevancia de sus aportaciones supera las constricciones derivadas de cualquier enfoque ideológico. Si es cierto que el conocimiento se valida por la capacidad que ofrece para comprender y explicar la realidad que aborda, por la rigurosidad de los métodos que emplea y, en la sociedad actual, por la utilidad de sus análisis para abrir caminos de actuación sobre la problemática estudiada, la obra de García Sanz sobre el mundo rural constituye un ejemplo sobresaliente de elaboración de conocimiento científico. Por supuesto que cabe y debe ser reconocida la validez interpretativa de otras perspectivas de aproximación teórica a estos temas, y no se puede olvidar que en este campo de investigación se plantean enfoques alternativos al propuesto por García Sanz, pero de lo que no cabe ninguna duda es de la relevancia de su contribución al conocimiento profundo de la sociedad rural actual.

Una muestra sobresaliente de todo lo anterior lo constituye el libro que aquí comentamos, *Sociedad Rural y Desarrollo*. En él se parte de la asunción de una tesis básica que formuló años atrás —*Nuevas claves para entender la recuperación de la sociedad rural* (1994) y *La sociedad rural ante el siglo XXI* (1996)— sobre el fenómeno de la desagrarización del mundo rural, con la consiguiente diversificación del empleo y de los ingresos de su población, que ponen de manifiesto una tendencia de recuperación de la sociedad rural. Lo que se nos muestra ahora es la evolución más reciente de ese proceso y la situación actual. Para ello se seleccionan cinco grandes temas

que se organizan en los trece capítulos de que consta el libro. Sintéticamente: la evolución y características de la población; la actividad económica; los ingresos y gastos de los hogares; los equipamientos; y la cultura.

El núcleo básico del libro trata los aspectos económicos de la población rural. Se estudia la actividad e inactividad; el paro en general y el agrario en especial; la ocupación sectorial y las características esenciales de la misma; la industria; y los ingresos y gastos. La investigación realizada sobre estos temas, que abarca nueve capítulos, nos ofrece una visión general de la creciente diversificación ocupacional; las tendencias hacia la racionalización del trabajo agrícola y hacia la consolidación del proceso de terciarización; la implantación de una industria agroalimentaria diversa y de calidad; la importancia de la construcción y del turismo rural, etc. Todo ello estructurado a través de un análisis que articula variables de carácter espacial (contraste entre el mundo rural y el urbano, diferencias por comunidades autónomas y por provincias) y variables de género, edad, formación y estado civil, que permiten un conocimiento preciso y profundo de la concreción de las tendencias dominantes.

Esa misma diversidad de dimensiones de los problemas estudiados es lo que hace más complicado el comentario del libro. Sobre todo porque sus aportaciones más interesantes no se refieren tanto a las ideas matrices y generadoras del análisis, que, en general, han sido expuestas en publicaciones anteriores del autor, sino al refinamiento de tales ideas mediante la información porme-

norizada que ofrece al estudiar cada tema en función de variables territoriales y sociológicas. No obstante, para dar una idea general al lector sobre sus contenidos, cabe reseñar que se nos presenta a la sociedad rural como una sociedad dinámica, capaz de responder a los retos del cambio social de estos inicios de siglo, pero con peculiaridades que la diferencian claramente del mundo urbano. Se señala, por ejemplo, la difícil separación y el continuo soslayamiento que se produce en la sociedad rural entre las categorías de activo e inactivo, sobre todo, en el caso de las mujeres y de la familia (como entidad productiva y generadora de ingresos comunes). Asimismo, destacándose tasas de actividad general inferiores al mundo urbano—debido, sobre todo, a la importancia relativa de los pensionistas—, se aprecia un problema que afecta de manera singular a las mujeres, que siguen estando en desventaja laboral respecto a los hombres, pues mantienen porcentajes de actividad muy bajos con relación a la media nacional. Y, si bien, como contrapartida, dedican más tiempo de sus vidas a la educación reglada, mejorando la formación respecto a épocas anteriores, ello no evita hasta el momento que el porcentaje de paro femenino sea muy superior al masculino, y que se concentre en el sector servicios. Para el conjunto de los activos rurales, el paro no difiere del urbano, pero acentúa algunos de sus rasgos comunes, como la feminización mencionada, o su mayor efecto en los mayores, sobre todo, en el sector agrícola; un sector, por cierto, que muestra unas tasas de paro franca-

mente preocupantes (en torno al 28% de sus activos) y unos niveles de formación de los parados muy bajo (sobre todo, en relación con los parados del sector de los servicios).

En cualquier caso, la ocupación en la sociedad rural se encuentra en un proceso acelerado de diversificación, que se decanta tendencialmente por los servicios, con crecimiento de la construcción, estancamiento de la industria y pérdida todavía importante de la agricultura. Pero la ruptura entre lo agrario y lo rural, que se acredita estadísticamente en el conjunto del libro, no puede hacernos olvidar, como explica el autor, que la agricultura es todavía un referente necesario y obligado de la ruralidad, especialmente en las zonas alejadas de los entornos metropolitanos. La importancia cualitativa del sector agrario se incrementa con la expansión de la agroindustria rural, que tiene una importancia estratégica en el desarrollo del mundo rural. Como aspectos novedosos aportados por el análisis cabe destacar el estudio que efectúa por subsectores, su distribución por comunidades autónomas, y la caracterización de la mano de obra empleada en esta rama de la producción.

En definitiva, a través principalmente del estudio de la actividad, la ocupación y el paro, la investigación resalta que la economía y la estructura social de los pueblos ha cambiado y continua su proceso de transformación, pero el mundo rural no desaparece, sino que modifica sus funciones tradicionales para acoplarse a las nuevas demandas de la sociedad urbana en un mundo globalizado. En apoyo de esta

idea, que recorre como hilo definitorio el conjunto del texto, vendría el reconocimiento de que la aceleración de la crisis de la agricultura tradicional, que se documenta en los capítulos dedicados al empleo, es compatible, sin embargo, con un proceso de cierta revitalización demográfica de los pueblos. En este sentido, García Sanz, que es un reconocido especialista en demografía rural, documenta el vaciamiento demográfico acaecido hasta los años 80, pero enfatiza y avala estadísticamente el pronóstico que realizó en obras anteriores —*Perspectivas de la sociedad rural: una regeneración necesaria (1999)*— sobre la recuperación poblacional de los pueblos. Una recuperación que se produce, sin embargo, bajo la pesada losa que suponen las secuelas dejadas por los fuertes y selectivos —en función de la edad, el género y la región— procesos migratorios. Estos conllevaron, como consecuencias demográficas principales, el vaciamiento de los pueblos, la distorsión y casi inversión de la estructura de la pirámide de población, la “masculinización” de los residentes, y la consolidación de tasas negativas de crecimiento vegetativo. Ante este desolador y bien conocido panorama, el estudio de la evolución de los datos censales y del Padrón desde los años 80 apuntan una corrección, en parte, de las tendencias negativas dominantes en el tercer cuarto del pasado siglo. Hoy la población rural se recupera, y ello se debe, tanto a la caída de la emigración, como al aumento de la inmigración. La llegada de nuevos residentes nacionales —retornados y neorrurales—, el aumento de la población flotante y de fines de

semana, el auge del turismo rural, la proliferación de viviendas de segunda residencia, el crecimiento del número de inmigrantes (fijos y de temporada) de origen internacional, sobre todo en la agricultura y la industria agroalimentaria, ponen de manifiesto la tendencia de recuperación de la población rural, y un cambio radical en las características de su demografía y de su estructura económica y ocupacional. De cualquier modo, conviene reparar en que los cambios demográficos no pueden ser observados exclusivamente desde una perspectiva cuantitativa, sino a la luz, como propone el autor, de la nueva funcionalidad que adquieren los pueblos.

Otro tema de interés principal en el libro se refiere a los ingresos, gastos y endeudamiento de los hogares rurales, que viene a completar el análisis de la economía efectuado en los capítulos precedentes. Como se puso de relieve en el estudio de la actividad económica, tampoco en lo relativo a ingresos y gastos podemos hablar de una sociedad rural homogénea. Más aún, continuando con el método de establecer una clasificación o tipología por regiones, aplicado, por cierto, en todos los capítulos que componen el libro, también en este tema se hace una comparación de la situación económica de los hogares en función de la situación geográfica y, a partir de ella, se agrupan según sus características comunes. No obstante, un rasgo básico es generalizable al conjunto de la sociedad rural: el bajo nivel de ingresos respecto a la población urbana y, paradójicamente, un mayor nivel de ahorro y un menor endeudamiento.

Un aspecto a subrayar de todo el trabajo se refiere a la abundante exposición de datos estadísticos, que sustentan el análisis y la interpretación de las tendencias recientes y generales. Podemos afirmar que estamos ante una publicación excepcional en el panorama de la sociología rural por lo que se refiere al uso, presentación, y manejo de datos y fuentes estadísticas. Los datos de Censos y Padrones, Encuesta Industrial de Empresas, Censo de Locales, Encuestas de Población Activa y Encuesta de Presupuestos familiares, son explotados de manera casi exhaustiva y, en algunos casos, apabullante. Merece ser destacado en especial el estudio minucioso y original de la Encuesta de Población Activa y la de Presupuestos Familiares, que son las dos fuentes de datos básicas de los capítulos dedicados a la actividad y a los ingresos-gastos del mundo rural, respectivamente. La rigurosidad, el cruce constante de variables, la proliferación de tablas y gráficos, dan cuenta de un intenso y completo trabajo de tratamiento de datos, y permiten un análisis pormenorizado de los mismos.

La novedad principal respecto a trabajos suyos anteriores se cifra en la metodología utilizada y en la importancia concedida al tema de la cultura, que se aborda en el último capítulo. Frente a las técnicas estadísticas empleadas en el resto de los capítulos y, como es lógico, desde un punto de vista metodológico, este complejo asunto se estudia a partir de técnicas de tipo cualitativo (entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión). El análisis de la información así obtenida resalta la peculiaridad de

la cultura rural en los procesos de identificación comunitaria; la importancia del hecho religioso para la cohesión social; las diferencias de las relaciones de género respecto al mundo urbano; la combinación de tradición y modernidad en la concepción del espacio y el tiempo; el comportamiento austero ante el ahorro y el gasto; la disponibilidad y uso del ocio y del tiempo libre, etc. Asuntos que sólo de manera tangencial habían sido analizados por el autor en publicaciones precedentes y que ahora han merecido una atención específica. Sin embargo, dada la complejidad del hecho cultural y la importancia teórica que éste tiene para importantes sociólogos rurales, pensamos que se trata de una primera aproximación al tema, que si bien aborda algunos de los aspectos principales del mismo y lo hace con una intuición reseñable, merecerían una profundización en trabajos posteriores, pues no son el objeto principal de estudio en este libro.

Un rasgo común en el tratamiento de todos los temas se vincula con el interés pragmático del autor. En este sentido, el conocimiento del mundo rural no responde exclusivamente a un interés intelectual; se pretende, fundamentalmente, conocer los aspectos más relevantes de esa sociedad con el fin de disponer de los elementos necesarios para contribuir a su desarrollo. Por ello, no se limita a dar una visión de conjunto de la dinámica socioterritorial de los procesos globales, sino que ofrece una visión más precisa de lo que tiene de propio cada comunidad autónoma, cada provincia, las peculiaridades por variables de género, de edad, de

formación, de estado civil. “A veces —indica el autor— se ha podido pecar de aportar información, pero entiendo que es lo fundamental para hacer cualquier comentario. Conocer la realidad, para después interpretarla, es la base de este trabajo. En todo caso, ahí están los datos y las tendencias para que se pueda apoyar o disentir de las tesis que se plantean.”

En conjunto, pues, el libro es una obra básica para los estudiosos del mundo rural, para las instituciones públicas que tienen competencias en el mismo, y para las organizaciones sociales y ciudadanos interesados en este importante ámbito de nuestra sociedad. En él encontrarán una información casi completa de los aspectos sociales, económicos y culturales más relevantes de la *Sociedad Rural y [su] Desarrollo*, como reza el título del libro. Podrá leerse de forma continuada o seleccionando los capítulos en función de su contenido y del interés de cada cual, pero, en todo caso, parece recomendable una lectura sosegada, detenida en los pormenores de las características de la sociedad que presenta. Y, de todos modos, conviene mantenerlo cerca como libro de consulta y punto de referencia para otros análisis, incluso si parten de perspecti-

vas diferentes de estudio. La duda que nos surge es si la abundancia de datos, la exhaustividad del análisis y el carácter especializado del mismo, pudieran restringir su lectura a un público especialista o familiarizado con el tema. Por ello, parece conveniente y oportuno, a nuestro entender, una nueva publicación de carácter más divulgativo, destinado a un público amplio, que desea saber en profundidad lo que ocurre en nuestro mundo rural, pero que no quiere sentirse abrumado por la abundancia de datos estadísticos. Éste es, tal vez, el nuevo reto —no menos científico— del trabajo de García Sanz, pero no sólo de él, también del conjunto de especialistas en la materia. Quienes viven ahora en el mundo rural y quienes tienen allí sus raíces o sus ancestros —la mayoría de la población de las ciudades actuales— agradecerían ese esfuerzo. Mientras tanto, saludemos la publicación del libro y esperemos la incertidumbre y las dudas que nos acechan son grandes— que las previsiones optimistas que transmite se vayan efectivamente cumpliendo.

Fco. Javier GARRIDO GARCÍA  
*Universidad Complutense de Madrid*